

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 9 de Junio de 1932

Núm. 476

¿Quién salvará a España?

¡La mujer católica! ¡No me cansaré de repetirlo! La mujer católica es la única que puede remediar tanto mal y la única que puede salvar a España.

¡La mujer católica! ¡De ella, de la mujer católica depende el porvenir de la sociedad en las actuales circunstancias!... ¡Y... son tan críticas!

¡Tan apremiante es la necesidad de su actuación! Yo, arrostrándolo todo, pongo mi corazón en esta empresa, llena de sinceridad y buenos deseos.

Estos aldabonazos de comunismo, socialismo, bolcheviquismo y anarquismo que van repitiéndose en nuestra amada Patria, traen un despertar pujante, y Dios quiera que los terribles días de luto de Rusia no se lamenten en nuestra católica España.

¡La católica que trabaja por la gloria de Dios! Que ve en la persona del menesteroso a la persona de Jesucristo y como a Jesucristo le ama, por ese amor sabe sacrificarse hasta lo infinito, ella sola se basta para transformar una nación! A la mujer católica le bastará una voz de alerta para prodigar afinidad, abnegación y entusiasmo para desbaratar planes injustos y leyes peligrosas, aunque en su actuación hallara la muerte. ¡Bien probado queda por la parte que toman mis hermanas de «Aspiraciones» en Villa de Don Fadrique!

¡Pongamos, pues, las más grandes empresas en manos de las hijas de Dios y hermanas de Jesucristo! La mayor empresa es la de combatir el hambre! ¡Los obreros!

Pongamos, pues, la reconquista del obrero bajo la actuación de la mujer católica, y ella se lanzará a la lucha en terreno tan minado, pero para esto es preciso que se nos respete y se nos ampare.

En Berlín, donde la embriaguez merece toda clase de solicitudes, existe una brigada femenina destinada a buscar a esos seres desgraciados para evitar los tristes espectáculos que dan por las calles; pero allí pueden hacerlo, porque la mujer es respetadísima, porque las leyes las amparan.

Si en nuestra nación se la deja en plena libertad de acción y el Gobierno influye para que se nos respete y ampare, sabrá la buena católica conquistarse la simpatía del obrero y el aprecio de toda su familia, y esto será el más poderoso auxilio, baluarte que servirá para destruir los primeros errores y combatir tantas propagandas perturbadoras. Trabaja por las muchedumbres, ayúdalas, moral y materialmente, en la medida de sus fuerzas, reconociendo que, donde la miseria impera, más que paz y satisfacción, se respira rencor, odios de infierno, deseos de ira y de venganza, que es lo que está ocurriendo.

Remediando sus necesidades, seguir los consejos de la mujer fuerte y buena, escucharán las verdades y admirarán sus virtudes, con lo que trocarán esos deseos de venganza y humillación, y los brazos, que están altos para la

catástrofe, caerán hacia el suelo sin fuerzas para hacer el mal, mientras los ojos se alzarán al cielo para alcanzar la divina misericordia, único bálsamo que cicatriza y cura las llagas de tanta lepra, que está haciendo tantos estragos y que sólo pueden traer la ruina de España y la muerte eterna de las almas. ¡La mujer católica puede salvar a España!...

ANTONIETA FÚSTER

(De «Aspiraciones»).



Abrigo de crepé azul marino, sobre un vestido de crepé de china a cuadros azules y blancos

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Mayo de 1932.

Aunque falta algún tiempo para la estación de los baños de mar, como ya las elegantes han empezado a lucir trajes, trapos y figuras por las playas de moda, los modistos, como es natural y al mismo tiempo su deber, han creado ya las correspondientes novedades para la ocasión. Y resulta que tienen la particularidad de dominar en ellas el blanco, de manera que por ahora parece como si en la próxima temporada de playa, ese color, que no es color sino una suma de todos ellos, haya de predominar por completo.

Para las lectoras que no han empezado todavía su época estival tiene eso la ventaja de que les permite disponer del tiempo necesario a fin de estar a la moda. Por de pronto ya lo saben: la consigna es el blanco y a veces una ligera nota de color que no hace sino realzar la blancura del resto.

Empezaremos por hablar de los pijamas, que hoy en día es la prenda más propia de playa. Estos se hacen muy ajustados y escotadísimos, sin mangas de ninguna clase y además muy ceñidos. La parte inferior de la pierna del pantalón se ensancha mediante unos pliegues suaves y en cuanto a lo que podemos llamar el cuerpo, es de fondo blanco con topos azules, rojos o de otro color intenso que realce el fondo y dé mayor gracia al traje. Este se completa mediante un gran sombrero de paja, de anchas alas, para defenderse del sol.

Otro traje de playa es el que sirve para ocultar el maillot. Es sencillamente una bata, cruzada de mangas cortas, hasta la mitad del brazo a lo sumo y adornada en el extremo de la manga

por un galón rosa, rojo, azul fuerte etc. Los cuatro botones que sujetan la bata en la cintura son del mismo tono que el galón de las mangas.

Un traje que viste más, es decir, que ya nada tiene que ver con el baño inmediato, es de organdí blanco, que se distingue por unos galoncitos cosidos de través sobre el cuerpo, substituyendo el sostén. El cinturón es rojo y el conjunto muy lindo.

Siguiendo la escala ascendente y suponiendo que en la playa, además de facilidades para el baño hay también algunas diversiones: casino, establecimientos de lujo, etc. diremos que para estos fines se han ideado trajes de shantung blanco en carré. Junto al escote o alrededor de él se lleva un bies de capuchino y azul, que da la nota distintiva.

Igualmente se llevarán trajes sastre blancos, de lainage, con chaqueta abrochada sobre una echarpe de foulard blanco con dibujos rojos. Otros modelos de trajes sastre de diagonal blanco, de formas diversas pero de tendencias semejantes, vendrán a completar esa sinfonía blanca de las playas. Y por si fuese poco, también podemos indicar la conveniencia de llevar un pequeño bolero blanco, con falda de lo mismo, sobre blusa de encaje de lana blanca. Pero este conjunto se adorna y completa mediante una echarpe de foulard o de lana blanca, naranja y amarilla.

En una palabra, que sobre la base del traje de calle o de baño blanco, se sitúa una nota de color, con preferencia en la gama de los sienas, anaranjados o amarillos, tal vez con algún toque de azul, verde o rojo, y ya se va a la moda. No sabemos si a todas nuestras lectoras les gustará, pero no puede negarse que es sencillo. Y además da un aspecto juvenil muy agradable.

A. D'ENERY.



Vestidito de crepé verde pálido, con la falda y las mangas plisadas

Los nuevos iconoclastas La fobia contra los crucifijos y emblemas religiosos

La fobia contra los crucifijos y demás emblemas religiosos en las escuelas públicas, es uno de los más feos lunares del presente régimen. La imagen de Cristo crucificado es la apoteosis suprema de todos los grandes ideales de la Humanidad: el amor, la magnanimidad, la fuerza y el sacrificio... ¿Qué mayor lección en medio de una escuela? ¿Qué mejor punto de orientación para las lecciones de un maestro?

Sin embargo, las iras de nuestros gobernantes, pseudo-redentores del proletariado, se desfogan contra las santas imágenes del Carpintero de Nazaret.

Las circulares del Director General de Primera Enseñanza, entusiasta discípulo de la Rusia soviética, aducían razones estéticas contra la instalación en las aulas escolares de doseles, imágenes o cuadros de dudoso gusto artístico. Al refinamiento del camarada Llopis no le chocan, en cambio, esos cromos recargados de bermellón que han venido a sustituir la sublime sencillez del crucifijo.

Ni ideológicamente, ni sentimentalmente, tienen explicación a estas fechas semejantes pruritos iconoclastas. Así lo han entendido esos miles de niños que lucen en la escuela y en la calle la imagen del Crucificado sobre sus pechos. De las frías paredes puede arrancarla una política desatentada; del corazón de la inmensa mayoría española es ya empresa bastante más difícil. Por eso, porque así lo saben los mismos iconoclastas, están desplegando una sañuda campaña de coacciones, indignas de un pueblo civilizado. Las colonias escolares, las cantinas, todos los auxilios que las escuelas públicas pueden dispensar a los niños necesitados, se convierten hoy en armas para apartar de la Religión a los alumnos.

Todo esto no tiene más fuerza que la de un nubarrón de verano. Los iconoclastas pasarán hoy como ayer. Unas cuantas ruinas señalarán su paso por la historia de España. Pero España seguirá siendo, no lo que fué, sino mucho más católica que antes, porque habrá depurado su fe en el crisol de la persecución.

BLANCA DE LIX

(De «Ellas»).

R I M A

A Ella,

la novia blanca de mis sueños,

Quando me pongo,
Señor a mirarla,
tan rubia, tan rubia,
tan blanca, tan blanca,
no sé lo que siento,
no sé qué me pasa,
que la quiero muy hondo, muy hondo,
y a mis ojos es siempre más guapa.

Quando me pongo,
Señor, a mirarla,
tan buena, tan buena,
tan santa, tan santa,
no sé lo que siento,
no sé qué me pasa,
que la beso muy fuerte, muy fuerte,
y parece un pecado besarla.

Quando acarician
sus manos ingravidas
mis crespos cabellos,
mi frente cansada,
no sé lo que siento,
no sé qué me pasa,
que mi dicha es tan grande, tan grande,
que a mis ojos asoma una lágrima.

¡Qué rubia es mi novia,
qué rubia y qué blanca!
¡Y qué buena, Dios mío, qué buena!
¡Y qué santa, Dios mío, qué santa!

GUMERSINDO RIERA

Mahón, Mayo, 1932.

REFRANERO

Deseo de mujer todo lo llega a vencer.
Dicen ellas que el amor no causa penas; y nos decimos que nosotros lo sentimos.
Doncella sin amor, flor sin olor.
La casa, la mujer la hace y la deshace.
La flor de la hermosura, muy vistosa y poco dura.
El hombre debe ganarlo y la mujer administrarlo.
En casa sin mujer, no te podrás valer.



Blusa de crepé blanco, adornada con jours y falda de crepé marocain marino

ELOGIO DE LA MUJER

«En el hogar está el templo, la bienaventuranza, la gloria del hombre, y de este templo es la mujer divinidad y sacerdotisa a la vez. Sin este templo, el mundo sería un horror, y los seres humanos bestias feroces.»

«La mujer es más capaz de fe que el hombre, y esto habilita para ejercer una función social de la mayor trascendencia: descubrir la aptitud del amigo, del hijo, del hermano, del amante o del esposo, revelar a él su propio valer, alentarle y entusiasmarle, y darle impulso para que cumpla su vocación y su destino.—Juan Valera.

«Dijera yo que las mujeres son como las piedras preciosas, cuyo valor crece o mengua, según la estimación que de ellas hacemos.»—F. M. de Melo.

PENSAMIENTOS

—La imaginación desempeña en la compleción humana el papel de Mercurio: preside a todo y por ella es el hombre muy dichoso o muy desgraciado.—Heinse.

—En un siglo, a lo más, suelen aparecer solamente cinco o seis hombres de talento; pero si reuniesen su poder, el mundo entero no podría resistirles.—Swift.

—La vida del avaro es una comedia de la que sólo se aplaude la última escena.—Sorial.

—Un rostro sin arrugas, es un pliegue de papel en el que no hay nada escrito.—J. P. Richter.

—El sabio no habla jamás de su edad, de su riqueza, de sus pérdidas, ni de los defectos de sus hermanos.—Pan Sha Tantra.

—La meditación profunda acostumbra al alma a vivir fuera de su cubierta corpórea, preparándola de este modo para la vida futura.—Hippel.

—Se ha pretendido que el mundo está regido por números; todo lo que yo sé sobre esto, es que los números dicen si un país está bien o mal gobernado.—Goethe.

Del poeta de los cantares

I
Esas coplas de tu alma
ingrata siempre verás
pues apenas han nacido
alzan el vuelo y se van

II
A Dios le pido ser bueno
rebotando amor y fe,
pero sigo siendo malo
por culpa de una mujer.

III
Cada día que se marcha
te idolatro más y más,
sin pensar que al imposible
no arroja la voluntad.

IV
Carita como la suya
nunca mis ojos miraron,
parece de un angelito
que se ha salido de un cuadro!

V
Van siendo tus pensamientos
como las olas del mar,
ya tranquilos, ya furiosos,
unos vienen y otros van.

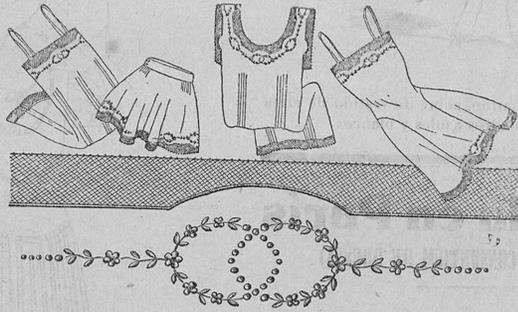
VI
Besé tu mano de nieve
de amor y esperanza lleno
y sentí temblar tu mano
cuando recibí mi beso.

VII
Entre las hojas de un libro
una flor marchita guardo,
que beso como reliquia
de la mujer que idolatro.

VIII
De aquellos gozes pasados
solo me queda el recuerdo
pero convertido en llanto.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

T. B. O.
SEMANARIO INFANTIL
Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados.
Historietas — Cuentos — Chascarrillos.
Precio: 0'10 pesetas.
Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintés Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.



Juego de lencería de tela de seda o lino, adornados con tul y plumetis

DE COCINA

COCIDO A LA CASTELLANA

Póngase a la hornilla una olla con agua: cuando esté caliente se echan los garbanos y la carne bien lavada y desmenujada; por cada libra de carne (vaca o carnero) debe echarse media de garbanos; en cuanto empiece a hervir espúmese, cuidando sobre todo no excederse en esta operación para no desustanciar el cocido. Después de una hora se añadirá un trozo de jamón, otro de tocino y chorizo. Déjese hervir a fuego lento, sazonándolo con sal y añadiendo de vez en cuando agua templada. Si se ponen despojos de gallina el cocido resultará, como se comprende, mucho más sabroso. El caldo servirá para hacer la sopa. La verdura es más conveniente cocerla aparte con tocino o morcilla.

Debe servir el cocido bien escurrido del caldo.

ALBONDIGUILLAS ESPAÑOLAS

Píquese un trozo de carne magra de carnero reunido con cebolla, tocino y perejil. Agréguese después cuatro o seis huevos (según la cantidad de carne) con sus correspondientes claras y sazónese luego con especias y sal. Póngase a cocer la masa después de darlas forma con dos cucharas de palo y sírvanse con una salsa ligeramente picante.

GALLINA A LA VALENCIANA

Preparada convenientemente y bien embreadada, rehóguese en manteca hasta que tome color.

Cuézase suavemente en caldo sustancioso que bien puede ser del puchero u olla casera.

Póngase en sartén dos docenas de cebolletas, un poco de manteca y una pequeña cucharada de azúcar. Sáltese al fuego o decántese la grasa, para in-

corporarla a la gallina cuando esté por terminar su cocción.

Una vez concluida ésta, desembrídense la gallina, trábase ligeramente el cocimiento y sírvase.

LOMO DE CARNERO A LA CAMPESINA

Rehóguese en una cacerola con la manteca correspondiente, bien sazonada con sal y pimienta.

Una vez que haya tomado color por igual, mojése con caldo y agréguese un ramito compuesto y cebolletas.

Cuézase lentamente, teniendo cuidado de rociarlo con el jugo de vez en cuando.

Terminada la cocción se trasladará a un plato de metal, caliente, adornándolo con una guarnición de patatas soufflés.

El jugo de la cocción se sirve aparte en la salsera.

LENGUADOS A LA YEMA DE HUEVO

Después de limpios y quitada la piel oscura, se enjugarán con un paño para cortarlos en trozos.

Sazónense con sal, pimienta y moscada y rebócense con un batido de yemas de huevo y pan rallado con manteca.

Fríanse en aceite muy caliente y sírvanse sobre servilleta doblada con algunas rajadas de limón.

SETAS EN PICATOSTES

Se rehogan en manteca de vaca una vez limpias y se echa en la cacerola zumo de limón, sal, especias y una cucharada de agua. Una vez cocidas se ponen sobre picatostes bien crujientes, preparados de antemano, y se sirven con una guarnición de una ensalada cualquiera como adorno.

LABORES

BOLSA PARA RECOGER LABOR

Esta bolsa que reporta gran comodidad debe hacerse de fieltro fino de colores vivos, como verde loro, fresa, granate, etc. Debe tener unos cuarenta centímetros de largo por treinta de ancho, y los dos lados van unidos por una tira de diez centímetros del mismo fieltro; se cierra por medio de un gran broche del mismo color o de imitación a concha, desde luego se dejará un poco abierta por los lados para poder unirla a los costados del indicado cierre. Su adorno consiste en unas flores del mismo género y color, éstas se harán recortando las hojas una por una en disminución y luego se monta la flor y se coloca en el centro, las hojas de la flor deben ser verdes y se les marcan las venas ya sea con seda, ya con locodolas después de darles la hechura bajo un paño completamente mojado y con una plancha muy caliente se le resigue, se separa el paño y con los dedos se les hacen las rayas apretando muy fuerte, antes de que el fieltro enfíe de nuevo.

Imp. de M. Sintés Rotger.—P. Pablo Iglesias, 17.—Mahón

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(35)

ingenuidad candorosa y aniñada, le habrían servido de escudo contra la verdad?

Encontrábase molesto a la sola suposición de que una extraña hubiese podido así, por sorpresa, penetrar en sus intimidades. Se sintió angustiado. Un desaliento grande se apoderó de él. Quiso rehacerse y se preguntó: «¿qué me importa que Gloria me tenga en tal o cual concepto?»

Para convencerse de la horrible duda de que, tal vez, Gloria no hubiese colocado por sí misma las flores en su cuarto y las mandara poner a su criado, llamó a Rodríguez, pero la contestación de éste, acabó de confundirle haciéndole saber que la señorita de Róspide misma había arreglado los espléndidos ramilletes.

—¿Y no sabes tú, si ha escuadrinado por la mesita?

—No, no ha tocado nada... nada mas que un retrato, que ha estado mirando.

Fernando desfallecía de apuro.

—¿Y lo ha mirado mucho tiempo?— preguntó con voz apagada.

—No, porque apenas lo había tomado cuando la doncella de la señora ha venido a llamarla con muchas prisas... Y ha salido corriendo, sin detenerse a nada.

Respiró algo el señor de Fenollar y, aunque muy inquieto, supo de tal modo sobreponerse a sus temores que ni la escrutadora mirada de Ardieta hubiese sido capaz de descubrir la verdad de lo que pasaba en aquel espíritu atormentado.

A las cuatro, vistióse con mucha elegancia y al entrar en el salón de los Tapices, su madre complacida hubo de decirle cuán mejorado le iba a encontrar el príncipe Romanieff.

¡Qué diferente era el joven pálido aún, pero arrogante y erguido que le recibiría en el andén de la estación rural, del enfermo casi aniquilado que

salió de París una brumosa tarde septembrina!

Bajaron ambos al jardín del brazo... El coche no tardaría en llegar. Muy sorprendido el Conde divisó la gentil silueta de Gloria severamente ataviada con un elegantísimo «tailleur» azul marino que realizaba magistralmente las clásicas líneas de su figura olímpica, de una plasticidad y una pureza de formas admirable. Un gran sombrero del color del traje adornado sobriamente con una amazona gris, envolvía en su adorable sombra las bellísimas facciones.

La joven, buscaba violetas en el jardín en espera de la hora de partida.

—¿Qué es eso? ¿Va a salir Gloria?

—Interrogó lleno de zozobra el Conde. Aquello de ir juntos y solos hasta el pueblo, le espantaba.

—Sí,—contestó Pilar, sin advertir nada anormal en su hijo.—Teníamos que ir las dos a felicitar las Pascuas a algunos amigos, pero quedan aún muchas órdenes que dar antes que llegue el Príncipe y veo que es imposible ausentarme de casa. Que cumpla ella por mí. La dejarás en casa del juez y

a tu regreso de la estación, haréis el favor de recogerla.

Fernando no dijo nada, pero su semblante expresó una violenta contrariedad. Afortunadamente, Pilar no lo advirtió ocupada en mirar a la señorita de Róspide que se acercaba sonriente con un enorme ramo de violetas. Apesar de sus prevenciones y de su soberbia, que no quería darse por vencida, el Conde de Fenollar, con la mirada fija en ella, veía avanzar sobre el fondo rojizo del crepúsculo como una aparición encantadora, y se confesaba a sí mismo que era Gloria una divina criatura.

—¡Qué hermosas violetas!—exclamó Pilar inclinándose para aspirar el aroma de las humildes florecillas.—¿De dónde has podido recoger tantas y tan grandes en tan poco tiempo?

—Del malecón del Norte. Está todo lleno... Parece un tapiz.

Mientras hablaba, distribuía en dos el gran ramo de violetas y ofrecía uno a Pilar. Del otro, que indudablemente reservaba para sí, sacó tres flores y con un moñín lleno de ingenuidad y sencillez, las alargó al Conde diciéndole al sonreírle.

—¿Las quiere usted para el ojal?

Dejándose arrastrar por el fatal influjo que le impelía a rebelarse contra la hija de Róspide y a cometer con ella las más indisculpables groserías sin que su voluntad supiese dominar aquel odioso sentimiento, casi inconsciente, el Conde sonrió desdenoso y sin tomar las flores, limitóse a contestar secamente.

—Gracias: me molestan los perfumes.

Pilar, testigo mudo de esta rápida escena, clavó en su hijo una clara y enérgica mirada de reconvencción, reveladora de una justa protesta, ante la cual el joven, se sintió enrojecer, comprendiendo, casi en el acto de haberlo cometido, la inconveniencia justificada de su conducta.

Gloria, por el contrario, no se inquietó... Miró con curiosidad al joven, como se mira una cosa digna de estudio, analizando en silencio la lucha entre el instinto morboso que le arrastraba a cometer actos tan absurdos y la voluntad aniquilada que no sabía imponerse vencedora. Después, tranquilamente, unió las tres violetas al ramillete magnífico y, con un lindo pa-